



Tres clavos ensartan a Dios burlado
en la cruz, tizado de sangre y pena.
Piel exangüe, blanca —de luna llena—;
boca sin aire, ojos entrecegados.

Retazos de un martirio despiadado
cubren Su cuerpo de fuerza serena.
Brutal llaga proclama la condena
en silencio, ya yerto: derribado.

Eccehomo que perturba la conciencia:
alma herida, aflicción desgarradora,
un vértigo de dolor e impotencia.

Solo está Cristo en la angustiosa hora;
un negro telón agranda Su ausencia:
transido, ante el Dios muerto, el Hombre llora.

Con Licencia del Rbdmo. Prelado, hago saber:

Que al mediodía de hoy, Viernes de la Cruz, ante todas las autoridades locales, Cofradías Penitenciales y pueblo fiel, congregados en la Plaza Mayor, expondrá las Siete Palabras que Cristo nuestro bien dijo desde la Cruz, el Rbdo. Sr. D. Antonio Pelayo Bombín, sacerdote.